



Niños que cuidan de sí y de otros en una agrolocalidad media de la pampa húmeda argentina: una aproximación antropológica

Luisina Morano

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Buenos Aires, Argentina

<https://orcid.org/0000-0001-5369-5801>

Andrea Szulc

Universidad de Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-2330-6884>

Introducción

El campo de estudios en torno a los cuidados ha experimentado un fuerte auge durante la última década, al compás de la masificación de los movimientos feministas y su presencia cada vez más activa en la arena pública. Este proceso de visibilización ascendente alcanzó su punto culminante con la pandemia de Covid-19, cuando los cuidados pasaron a convertirse en un tema de interés mundial, ocupando portadas de diarios, segmentos televisivos y múltiples campañas en redes sociales. No obstante, y tal como suele suceder cuando se multiplican exponencialmente las acepciones de una categoría, el cuidado pasó a convertirse en un concepto tan amplio como difuso.

Para acotar la polisemia y dotar de mayor precisión a los estudios sobre cuidado, desde distintas disciplinas sociales se han propuesto sendas definiciones que buscan identificar más precisamente cuáles son los aspectos que se incluyen dentro de ese ámbito. Consecuentemente, es posible reconocer a nivel teórico definiciones más restrictivas (limitadas al cuidado de niñas¹, por ejemplo) y otras más abarcativas o generales según las cuales el cuidado “incluye todo aquello que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro ‘mundo’ de tal forma que podamos vivir en él lo mejor posible (...)” (FISHER; TRONTO, 1990 apud TRONTO, 1998, p. 15). Más allá de la amplitud que se otorgue a la categoría, las definiciones sobre cuidado parecen ubicar invariablemente a las niñas en el lugar de receptores (u objetos) de unos cuidados que son ejercidos, exclusivamente, por personas adultas.

En este artículo, expondremos una serie de situaciones etnográficas, recabadas por la primera autora, mediante un trabajo de campo realizado en un barrio popular de una agrolocalidad media de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en donde las niñas a la vez que reciben cuidados por parte de personas adultas también llevan adelante distintas formas de cuidar, en contextos diversos. Nos interesa analizar estos materiales etnográficos, desde una mirada antropológica sobre la niñez (SZULC; COHN, 2012) porque entendemos que, a partir de allí, podremos problematizar algunos presupuestos estereotipados sobre la infancia, las relaciones intergeneracionales y la agencia infantil que atraviesan el campo de los cuidados.

Para organizar la exposición, en primer lugar, sistematizaremos brevemente el andamiaje conceptual sobre las infancias y los cuidados. En segundo término, presentaremos las coordenadas metodológicas del trabajo de campo y algunas características significativas del Barrio Verde,² en donde se desarrolló el mismo. En tercer término, expondremos y analizaremos una serie de situaciones en donde niños y niñas³ llevan adelante distintas maneras de cuidar, que resultan indispensables tanto para ellos mismos, como para el sostenimiento de la vida del resto de los integrantes de su comunidad. Por último, presentaremos algunas reflexiones finales.

Nuestro argumento apunta a iluminar las agencias infantiles en los entramados de cuidado que acontecen en un barrio pobre del sur global, para revisar los desfases que existen entre el ideal normativo de infancia – cristalizado en la Convención Internacional de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes – y las experiencias de las niñas de carne y hueso en contextos concretos. Nos interesa indagar en esa brecha entre ideales y realidades desde una perspectiva

1 Utilizamos la “e” al referirnos a todas las opciones de género posibles y especificamos “hombres y mujeres” o “niñas y niños” al referirnos a sistemas sexogenéricos trazados desde una lógica binaria y heteronormativa desde el punto de vista nativo.

2 Asignamos este nombre ficticio al barrio para garantizar la confidencialidad.

3 Intentamos que el lenguaje se adecúe a las perspectivas nativas. Consecuentemente, utilizamos la fórmula binaria “niños/niñas”, pues en el Barrio Verde aún no hemos identificado niñas trans.

etnográfica que busca visibilizar y problematizar la agencia infantil. Entendemos que esta forma capilar y exhaustiva de construir conocimiento, además de aportar al campo de estudios sociales sobre las infancias y los cuidados, puede contribuir a la construcción de nuevas maneras de relacionarnos intergeneracionalmente, promoviendo a la vez, mejores intervenciones sociales para y con les niñes.

Andamiaje conceptual sobre infancias y cuidados

Desde hace tiempo venimos planteando, junto con otras científicas sociales, la importancia de repensar la niñez como construcción sociohistórica plural, dinámica y en disputa, para cuyo abordaje la perspectiva antropológica resulta muy productiva (CASTORINA, 2015; COHN, 2005; COLANGELO, 2003; GARCÍA PALACIOS; HECHT, 2010; HORN; SZULC, 2004). En este proceso de redefinición de las infancias se torna imprescindible problematizar el sentido común hegemónico que ha pensado y tratado a les niñes meramente como “objeto” (JENKS, 1996; SZULC, 2004), apoyándose en una persistente categoría de “niño normal”, heredada del modelo de la modernidad euro-occidental (CASTRO, 2001).

Esta reconceptualización supone, por un lado, la importancia de considerar integralmente cómo las infancias se van configurando en la intersección de, al menos, las dimensiones de desigualdades de clase, diversidad cultural y género (COLANGELO, 2003; GENTILE, 2008).

Por otro lado, la tradición antropológica de relevar las “perspectivas nativas”, ha implicado un fuerte impulso para la investigación de las prácticas y experiencias sociales de les propias niñes en sus diversos contextos. Dentro de esta clave, trabajaremos con el concepto de agencia de un modo crítico, pues permite relevar las maneras en que les niñes participan activamente de la vida social, pero sin pasar por alto los condicionantes que les imponen asimétricas relaciones intergeneracionales, interétnicas, de género y de clase social (SZULC, 2019).

Por su parte, los estudios sobre el cuidado cobraron fuerte impulso con los aportes del feminismo (NIÑEZ PLURAL, 2019). En este campo encontramos muy interesantes contribuciones que han revelado el carácter persistentemente generizado de los cuidados, como tarea asignada casi siempre a cuerpos feminizados, junto con las complejas imbricaciones que en el cuidado se anudan entre afecto y dinero, altruismo y trabajo, esfera pública y privada, autonomía y dependencia (CERRI; ALAMILLO, 2012; MARTIN PALOMO; MUÑOZ, 2016; PAUTASSI; ZIBECCHI, 2013; ZELIZER, 2009).

Gran parte de las investigaciones en torno del cuidado infantil han abordado su vinculación con las políticas públicas, las relaciones de género y el papel del Estado (BATTHYÁNY, 2021; FAUR, 2014; FOURNIER, 2020; LLOBET, 2021). A pesar de la valiosa contribución de tales trabajos, consideramos necesario articular también una deconstrucción de la idea implícita de infancia, a partir de la cual insistentemente se relega a les niñes al lugar de “objeto” de cuidado.

En ese sentido, recuperamos distintos estudios que vienen señalando el rol activo de les niñes en diferentes tramas de cuidado, en los más diversos contextos (HERNÁNDEZ, 2019; LARA, 2022; LEAVY, 2019; LEAVY; SHABEL, 2022; LEAVY; SZULC, 2021; MEAD, 1961/1930; MORAIS CAVALCANTE, 2022; SANTILLÁN, 2009; WEISNER; GALLIMORE, 1977). Partiendo de tal reconceptualización, abordaremos aquí cómo les niñes cuidan de sí y de otros en un caso específico, para aportar a una comprensión más profunda del importante papel que desempeñan en las relaciones de cuidado.

Algunas coordenadas del trabajo de campo

Metodológicamente, el artículo se sustenta en un trabajo de campo etnográfico realizado en distintas etapas por la primera autora en un barrio popular ubicado en la periferia de una agrolocalidad media de la Provincia de Buenos Aires entre 2016 y 2021. Las técnicas de relevamiento implementadas han sido la observación participante y la realización de entrevistas, tanto abiertas como semi estructuradas, con niños y adultos, en diálogo con distintos estudios que han reflexionado sobre la especificidad del trabajo etnográfico sobre las infancias con los propios niños (COHN, 2005; MILSTEIN, 2015; NUNES, 2003; PIREZ, 2007; SZULC et al., 2009).⁴

Para relevar las prácticas y perspectivas de los niños, se registraron interacciones cotidianas y se realizaron entrevistas no directivas en diferentes contextos: juegos y paseos al aire libre por el barrio, talleres de dibujo y acompañamiento con sus tareas escolares.

En lo que refiere a los adultos cabe señalar que se concretaron más de 50 entrevistas (grupales e individuales) con profesionales del Centro de Atención Primaria para la Salud; coordinadores del Centro Comunitario del Barrio Verde (CCBV), operadoras comunitarias, talleristas voluntarias y vecinos del barrio. Además, y en línea con una concepción del “campo” que excede al espacio físico (GUBER, 2004), se realizaron intercambios virtuales con personas que viven y/o trabajan en el Barrio Verde mediante Zoom, WhatsApp y/o mail.

Algunas entrevistas fueron grabadas y otras reconstruidas a partir de notas de campo. En todos los casos trabajamos con consentimiento informado previo y continuo, y preservación del anonimato de todas las personas participantes utilizando pseudónimos, independientemente de su edad, siguiendo la noción de *simetría ética* para la investigación social con niños (CHRISTENSEN; PROUT, 2002). En este sentido, el relevamiento incluyó la toma de fotografías, en las que hemos adoptado los recaudos necesarios para que los niños no sean identificables. Procuramos así asegurar que nuestra investigación no genere ningún perjuicio a los niños y a sus familias (DONOSO, 2005).

La organización social del cuidado en el Barrio Verde

El Barrio Verde se encuentra en la periferia de una agrolocalidad media de la Provincia de Buenos Aires, ubicada en la zona núcleo de producción agrícola argentina. Para contextualizar este tipo de urbes es importante señalar que el sector agrícola ha virado en las últimas décadas hacia un modo de explotación basado en el monocultivo de soja transgénica.

Kunin (2018) explica que este modo de producción maximiza los usos de la tecnología con lo cual muchos trabajadores rurales se vuelven prescindibles y migran hacia las localidades medias más cercanas, formando barrios completamente nuevos o aumentando exponencialmente la población y la extensión de otros, como es el caso del Barrio Verde. Así, si bien el sector rural no constituye una fuente de empleo masiva, gravita como principal motor de la economía, al habilitar rubros satelitales (como servicios o construcción), en los cuales se emplean la mayor parte de los adultos que viven en el Barrio Verde.

Desde el punto de vista del acceso a servicios e infraestructura públicos, es significativo resaltar que para el año 2016 (según la prensa local) sólo el 30% de los vecinos del Barrio Verde contaban con agua corriente; el 5% de las calles del barrio estaban pavimentadas y no había, en ningún

4 También se utilizaron fuentes secundarias, mayormente artículos periodísticos de la prensa local.

caso, red de cloacas, ni tendido de gas natural. Otro indicador de la situación de pobreza era la autopercepción, basada en la propia “experiencia de la desigualdad” (HERNÁNDEZ; CHÁVEZ; CINGOLANI, 2015, p. 5).

En una de las primeras entrevistas, Noelia (11)⁵ explicó que ella y su familia eran pobres, entonces les tocaba recorrer el centro comunitario, la sala de salud o la iglesia, porque en esos lugares podían recibir comida, ropa o juguetes. (Notas de campo, abril de 2016). El clivaje de clase social, que implica muchas veces una interpretación racializante de la pobreza, es el más fuerte en este contexto.

En el Barrio Verde, tal como señaló Noelia, existían varios espacios comunitarios y estatales que conformaban un mosaico heterogéneo. En ese sentido, les niñas jugaban un rol fundamental, pues a través de sus recorridos diarios hilvanaban actores e instituciones en principio disgregados, como lo han registrado también otras investigaciones (PARODI, 2021; SANTILLÁN, 2009).

Resulta relevante detenernos en cómo se organizaba socialmente el cuidado en este contexto, para dimensionar cómo se distribuía entre diferentes sectores: Estado, Mercado, Familias y Sector Comunitario (FAUR, 2014). Al respecto, es importante mencionar que la presencia estatal en el barrio ha sido inestable y escasa. Las instituciones pertenecientes al sistema de educación pública no alcanzaban a cubrir las necesidades de formación y cuidado de las niñas y el resto de los espacios disponibles mantenían ofertas de personal, servicios y horarios imprevisibles. No registramos en este barrio dispositivos privados de cuidado, que la población, a su vez, no podría pagar. Por tanto, la escasez y discontinuidad de los dispositivos estatales de cuidados implicaba directamente la recarga de tareas sobre las familias y dentro de ellas, sobre las mujeres de distintas generaciones.

Es importante señalar que en este barrio la mayor parte de las unidades domésticas estaban sostenidas por mujeres que asumían el cuidado en sus diversos sentidos: cuidado de niñas, de ancianos, del hogar, gestión de recursos y autocuidado. Como estrategia para poder gestionar los hogares y vender simultáneamente su fuerza de trabajo en el mercado, las mujeres adultas solían recurrir a redes intergeneracionales conformadas por madres, hermanas, hijas, vecinas y amigas.⁶

En los hogares que incluían la presencia de hombres adultos, se observó que los mismos se dedicaban sólo al trabajo asalariado, participando muy excepcionalmente de las tareas de cuidado. También era usual que su presencia dentro del hogar fuera intermitente, dado que sus empleos (mayormente construcción y logística) solían incluir prolongados períodos de trabajo fuera del barrio.

A través de las distintas entrevistas e instancias de observación participante, ha sido posible advertir que las perspectivas nativas sobre las relaciones sociales de género y cuidados en el Barrio Verde se cimentaban sobre una concepción naturalizada del sistema sexo-género (RUBIN, 1986). La mayor parte de las vecinas solían identificar las tareas de cuidado como un atributo biológicamente femenino, al tiempo que coincidían en no categorizarlas como “trabajo”, puesto que las consideraban parte de una lógica afectiva contrapuesta al intercambio monetarizado

5 Dentro de los paréntesis se indica la edad de los interlocutores que son mencionados a lo largo del texto.

6 Entre 2016 y 2021, gran parte de las mujeres trabajaba en condiciones informales. Asimismo, la mayoría de las familias recibían asistencia del estado nacional mediante: la Asignación Universal por Hijo (AUH); los programas *Argentina trabaja* o *Potenciar trabajo* vigentes en distintos períodos, y pensiones no contributivas, por vejez, por ser madre de 7 hijos o por invalidez (ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL, 2023).

(ZIBECCHI, 2014). Simultáneamente, ubicaban a los varones en un estamento superior dedicado a conseguir dinero en el mercado. Esto los relevaba de otras tareas, y también de la responsabilidad por sus acciones que, de diferentes modos, generaban daño (ausencias prolongadas del hogar, abandono de los niños o ejercicio de violencia física y verbal).⁷

No obstante lo antedicho, resulta importante destacar que, si bien no se planteó de manera sistemática, fue posible registrar un malestar generalizado que las mujeres adultas manifestaban de distintas formas, desde quejas hasta padecimientos psicofísicos.

Ante un escenario en donde los cuidados se encontraban además de familiarizados, fuertemente feminizados, las iniciativas que morigeraban de algún modo esa tendencia – como el CCBV o, más intermitentemente, la iglesia – eran especialmente valoradas.

En otros trabajos hemos analizado más profundamente el rol que, hasta su cierre en 2020, ocupó el CCBV (MORANO, 2022a, 2022b). En términos generales, el espacio contrarrestaba la tendencia hacia la *privatización de los cuidados* (EPELE, 2010), ofreciendo la posibilidad de que tanto los modos de vivir el género, como las experiencias de desigualdad en términos de clase – e incluso de generación – se tornaran compartidas.

Habiéndonos adentrado en el Barrio Verde y sus relaciones de cuidado, pasaremos a continuación a presentar y analizar cómo participan los niños de esa compleja trama.

Los niños en las tramas de cuidado del Barrio Verde

En lo sucesivo expondremos algunas situaciones, en las que se pone de manifiesto la participación activa que los niños del Barrio Verde tenían en las múltiples dimensiones que componen la órbita del cuidado.

Tal como hemos señalado antes, nos interesa poner de relieve la agencia infantil, sin aislarla de la densa trama social en que acontece (SZULC, 2019), en donde intervienen, como hemos visto, distintos sectores y agentes. En ese sentido, y en línea con la perspectiva relacional e interseccional a la que adscribimos, enfatizamos que los distintos modos de agencia que los niños despliegan al cuidar se inscriben siempre en un escenario complejo, condicionado de modo diferencial en función de los posicionamientos de clase, género y generación.

a. Cuidando de sí

El Barrio Verde, como anticipamos, se encontraba fuertemente atravesado por una lógica binaria y heteronormativa que se replicaba en los modos en que los niños habitaban los espacios del vecindario. En el proceso de generización del territorio barrial tenían una gravitación importante, tal como han destacado otras etnografías (JARAMILLO, 2016; LEAVY, 2019), los permisos diferenciales que los cuidadores adultos otorgaban a niños y niñas.

Mientras que los varones estaban, usualmente, habilitados para jugar en las calles o veredas, a las niñas se las restringía al espacio doméstico, actualizando así la idea de que cuidar significa guardar (VIANNA, 2010 apud HERNÁNDEZ, 2019). Sin embargo, ante esta tendencia a la reproducción de cánones sexogénicos, también intervenían las agencias infantiles,

7 Mayormente las mujeres del barrio interpretaban tales acciones como producto de circunstancias externas: acciones de otras mujeres, exceso de trabajo o consumo de determinadas sustancias.

que muchas veces disputaban esos mandatos, y lograban imprimir algunas modificaciones. La historia de “la Trafic⁸ roba chicos”, nos permite explorar más de cerca esta dimensión en donde generaciones, géneros y modos de asumir los (auto)cuidados se entrelazan.

La historia de “la Trafic que roba chicos” fue contada por las niñas del Barrio Verde con gran euforia mientras jugábamos en el sector de las hamacas del CCBV. Ellas explicaron que muchas personas del barrio habían visto ese modelo de vehículo y que, por ese motivo, sus padres no las dejaban salir a jugar a cualquier hora. Según Milena (11) la Trafic que roba chicos “se lleva, sobre todo a las nenas, y no las devuelve nunca más”. Noelia (11), en una entrevista grupal amplió:

La Trafic roba chicos es una Trafic, común como la que me lleva a la escuela, pero esta no es esa, es otra de unos hombres que son como “degenerados” y eso pasa mucho acá, que no nos dejan andar solas porque te puede llevar la Trafic roba chicos, una vez a una nena le pasó, allá ¿Ves? Atrás de aquellos árboles que están por ahí (indica un lugar que está lejos, cruzando la calle, son como 100 m, pero se ve bien porque el terreno es descampado).

Imagen 1 – “El Centro comunitario y sus alrededores”



Fuente: Luisina Morano

En la mencionada entrevista grupal, las niñas también relataron que una de sus estrategias para poder salir igual era hacerlo en pequeños grupos. Ruth (8) explicó que si se organizaban de esa manera era más fácil conseguir los permisos de sus cuidadores adultos y ellas mismas se sentían más seguras. En contraparte, si bien en el caso de los niños no parecían existir condicionamientos generizados en relación al uso del espacio público, hemos registrado restricciones cifradas desde la pertenencia de clase y generación.

En este sentido, a partir de 2018, cuando se instaló un destacamento policial en el barrio, se intensificó la dinámica de control social, con lo cual, especialmente niños y jóvenes, pasaron a encontrarse permanentemente “bajo sospecha”. En esta coyuntura, los niños del barrio habían implementado una estrategia de autocuidado para poder entrar y salir del barrio sin mayores sobresaltos que consistía en vestirse permanentemente con guardapolvos blancos y mochilas escolares. Actuando ese rol estereotipado de “niño escolarizado”, lograron evitar frecuentemente los acosos sistemáticos de la policía.

8 Furgoneta mediana.

De este modo, es posible advertir que, tal como resaltan Leavy y Shabel (2022), el autocuidado llevado adelante por las niñas que pertenecen a sectores populares puede adquirir la forma de una construcción colectiva, donde se destaca la grupalidad como un modo de contrarrestar opresiones estructurales.

b. Niñas cuidando niñas

Otra de las formas de cuidado relevadas, que también ha sido ampliamente registrada en distintos grupos sociales y en diferentes momentos históricos (LEAVY, 2019; MEAD, 1961/1930; QUECHA, 2015; WEISNER; GALLIMORE, 1977), es aquella ejercida desde las niñas más grandes, hacia las menores. Ese es el caso de Laura (13) y Joel (5). Ella está a cargo del cuidado de su hermano menor durante casi todo el día, exceptuando los momentos en que ambos están en la escuela y el jardín de infantes, respectivamente. Las niñas viven con su mamá, pero ella trabaja la jornada completa limpiando casas fuera del barrio. El padre de las niñas les abandonó poco tiempo después del nacimiento de Joel. Mediante la siguiente nota de campo podemos observar aspectos capilares de la forma que toma esa relación cotidiana de cuidado entre ellas.

Hoy estuvimos en el Centro Comunitario. La casona estaba cerrada, pero a las niñas no les preocupaba porque estaban entusiasmados con jugar en la canchita y las hamacas que están en el predio. Al llegar, los varones iniciaron un partido de fútbol. Las mujeres nos sentamos debajo del árbol de paltas. Algunas de las niñas pequeñas se quedaron bajo el árbol, otras se fueron a jugar a las hamacas. Había pasado aproximadamente media hora cuando apareció Manuel (8) que venía corriendo a buscar a Laura, que estaba sentada junto a mí. Se acercó y le dijo “Joel se golpeó contra el poste del arco”. Ella le preguntó si se había golpeado fuerte, Manuel respondió que no sabía, pero que Joel no paraba de llorar. Laura se levantó y se acercó a su hermano. Yo le pregunté alarmada si quería que fuese a buscar un botiquín. Laura me dijo que no, que primero había que mirarlo. Ella se acercó a la canchita de fútbol, caminando con total tranquilidad. Lo miró a Joel, le dijo algo que no alcancé a escuchar porque estaban lejos. Laura tocó la pierna supuestamente dolorida de Joel en varios puntos, y luego regresó a sentarse bajo el árbol como si nada hubiera pasado. Mientras tanto, Joel seguía llorando, aunque cada vez menos. Le pregunté qué había sucedido y me dijo: “Nahhh...Esto pasa todo el tiempo, no te tenés que asustar, a veces se hace el artista entonces hay que verlo, te tenés que fijar un poco, y ahí te das cuenta al toque si está actuando o si realmente se golpeó. Ahora es puro escándalo, no tiene nada”. Luego de unos 15 minutos Joel estaba jugando nuevamente al fútbol (Notas de campo de noviembre de 2021).

La segunda situación que seleccionamos para reflexionar sobre el rol activo de las niñas en el cuidado de niñas más pequeñas es el caso de María (11) y Paz (4). Ellas son primas y vivían juntas en una casa que pertenecía a su abuela – una señora viuda que rondaba los 80 años – y era habitada por mujeres de distintas generaciones. María no tenía contacto con su padre, aunque lleva su apellido. La madre de Paz estaba en pareja con el padre de Paz, pero éste no vivía con ellas porque trabajaba como camionero transportando productos agrícolas a Chile. Las madres de María y Paz, que son hermanas, trabajaban limpiando casas a tiempo completo en un barrio privado cerrado ubicado a unos 15 km de la ciudad. Paz pasaba mucho tiempo a cargo de su prima mayor (María) y ambas estaban a cargo de su abuela, a quien a la vez cuidaban pues tenía reducida su movilidad.

Las niñas, tal como señalamos antes, no tenían permiso de sus cuidadores para andar solas paseando por el barrio. No obstante, luego de varias gestiones logramos organizar una salida en bicicleta que cumplía las condiciones necesarias para que la abuela de María y Paz las dejara venir. Paz estaba explícitamente a cargo de María durante el paseo, una situación que se repetía puertas adentro del hogar. Las notas de campo que exponemos a continuación nos permiten explorar detalles muy sugerentes de la interacción entre las niñas:

María revisó muchas veces que su prima esté bien atada al asiento trasero de su bicicleta y comenzamos el paseo. Luego de unos minutos, María detuvo la marcha y me pidió que compre repelente para insectos. Me explicó que había muchos mosquitos y que le preocupaba que la piquen a Paz. Paramos, compramos el repelente, María embadurnó a Paz con el producto y seguimos. Luego del paseo, yo propuse hacer una merienda. María me preguntó si era posible comprar frutas para Paz. Me explicó que el médico le había indicado que no coma azúcar, y por eso no podía dejar que Paz consumiera golosinas. María tiene tres primos varones, mayores que ella, dos de los cuales estaban con nosotras en el paseo en bicicleta. Sin embargo, se asume cuasi naturalmente que el trabajo de cuidar es femenino y que, como explica Felipe (uno de los primos de Paz y María) si la madre de Paz no está, la que la cuida es María, porque “ella sabe cómo hacerlo” (Notas de campo de noviembre de 2021).

A partir de los casos presentados en este apartado, es posible esbozar un análisis que permite reflexionar sobre dos cuestiones, la primera pone de manifiesto la enorme relevancia que tiene la familiarización del cuidado (y específicamente el trabajo de cuidado que realizan las niñas), en tanto último eslabón de sostenimiento de la amplia cadena de interdependencias y transferencias que produce el capitalismo como sistema económico a escala global.

Al respecto, Fraser (2020) explica que las tareas de cuidado se van delegando desde los centros hasta las periferias y acaban por recargar los eslabones más débiles, que son aquellos que están situados en los márgenes. Así, las clases medias y altas de las metrópolis tercerizan cuidados que son brindados generalmente por mujeres migrantes, quienes a su vez trasladan sus propias tareas de cuidado a sus unidades domésticas de origen y en algunos casos a sus hijas (QUECHA REYNA, 2015). En el Sur Global la dinámica se agudiza, hasta llegar a segmentos como el Barrio Verde en donde, además de resultar imposible transferir las tareas de cuidados (porque no hay suficiente dinero como para pagar por ellos en el mercado y el Estado no provee lo necesario), predomina la idea de que son las mujeres quienes “naturalmente” deben hacerse cargo de este tipo de actividades, independientemente de su edad. En estos contextos, las tareas de cuidado son absorbidas por niñas como María y Laura y también por ancianas (como su abuela). De ese modo, las mujeres adultas pueden vender su propia capacidad de cuidado en el mercado y dedicar el tiempo restante a gestionar el hogar.

La segunda cuestión que resulta necesario problematizar es la persistente feminización de los cuidados. En este sentido, es relevante destacar que, en todos los casos que hemos analizado, son las mujeres quienes cuidan de otras e incluso sólo ellas son socialmente reconocidas como quienes “saben” hacerlo. Tal como han señalado los feminismos, esos saberes sobre los cuidados no tienen nada de natural o biológico y tampoco son “intuiciones” o formas azarosas de conducta (MEAD, 1961/1930; RUBIN, 1986). Sino que, por el contrario, y tal como demuestran los casos de Laura y María, se llega a adquirirlos mediante complejos procesos de aprendizaje que involucran distintos cálculos, asociaciones e inferencias que, en los casos analizados, comienzan a muy temprana edad.

En ese entrenamiento físico y mental que es necesario para cuidar se moldean los sentidos para realizar observaciones, que se usan luego para construir interpretaciones. Laura explicó parte de este proceso al poner de relieve que “hay que verlo” (al niño), “te tenés que fijar un poco” y en función de ese análisis (y de la experiencia acumulada previa) fue posible para ella inferir si su hermano “se está haciendo el artista” o si realmente necesitaba ayuda médica. Ella incluso tranquilizó a la antropóloga, y le explicó cómo cuidar. María por su parte también puso en juego esta compleja cadena de saberes y experiencias necesarias para cuidar. Ella tradujo la máxima abstracta que enunció el médico – “Paz no puede comer azúcar” – en prácticas concretas. Fue María quien se encargó de decodificar cuáles son los alimentos que podrían tener azúcar, evitar que Paz los ingiera y gestionar en consecuencia su reemplazo por otros.

Estos aprendizajes complejos, que luego se traducen en un saber sobre el cuidado de otros, se construyen en base a las propias capacidades de ensayo y error, producción de diagnósticos, análisis e interpretaciones que las niñas comienzan a construir desde pequeñas. No obstante, no se forjan individualmente ni de manera aislada, sino que se van construyendo colectivamente a través de una densa trama de intercambios que atraviesa las conversaciones y los juegos que las niñas llevan a cabo en sus vidas cotidianas. En el siguiente apartado, exploraremos con mayor densidad esta dimensión.

c. Niñas cuidando personas adultas enfermas o adictas

Uno de los juegos favoritos de las niñas que asistían al Centro Comunitario era “tomar el té en la casita”. La casita era, efectivamente, una pequeña casa de madera, donde podían ingresar varias personas. Una de las tardes en que yo daba vueltas por el patio del CCBV comenzó a llover, entonces Milena (11), Noelia (11) y Rocío (8) me invitaron a “la casita”. En ese contexto, le pregunté a Noelia lo mismo que le había preguntado días anteriores: ¿Qué tal tu día?, ¿Fuiste a la escuela?, ¿Vas a la iglesia el sábado? Noelia comenzó hablando sobre los fines de semana en la iglesia y trajo a la conversación un tema que evidentemente la tenía muy preocupada: el alcoholismo de su padre.

N: Mi mamá no está con nosotros, porque limpia casas y mi papá trabaja, en una gomería, pero la iglesia le hizo re bien.

L: ¿Por qué?

N: Porque él es un poco “borrachito”, bueno era... Ahora no toma más vino, pero toma coca cola sin gas...

(Entrevista grupal, abril de 2016)

Luego de este intercambio siguió hablando sobre las formas en que ella y su hermana Ana (13) estaban siempre atentas a lo que consumía su padre, se fijaban cómo llegaba, lo esperaban, lo olían, lo acompañaban a la parada del colectivo para que fuera su trabajo. Las niñas intercalaban el juego con esta conversación sobre sus tareas cotidianas de cuidado: las observaciones sobre el padre alcohólico, la recolección de víveres en la iglesia, el tema de la ropa que estaba por llegar al centro comunitario y cómo asegurarse un puesto para poder elegir las mejores prendas. Mientras, seguían jugando sus roles de madre e hijas y tomando el té.

Martín Palomo y Muñoz (2016, p. 216) proponen que “cada existencia es un nudo de una red compleja de relaciones de cuidado en la que cada una es cuidada y cuidadora según el momento o las circunstancias. Aceptar esta perspectiva supone revisar la noción idealizada de autonomía de cierto pensamiento liberal”. Este encadenamiento de posiciones transitorias se refleja

claramente en el caso de Noelia y Ana. Ellas cuidaban de su padre en un momento en que necesitaba atención cuasi permanente para poder superar su alcoholismo. En otro momento, él había cuidado de ellas (cuando eran más pequeñas) y además trabajaba para aportar ingresos monetarios al hogar familiar. Resulta interesante notar que, esas interdependencias incluían a otras personas que estaban más allá de la frontera de la unidad doméstica, en este caso, profesionales y voluntaries que participaban en el CCBV o en la iglesia y también a otras niñas y sus familias. Noelia y Ana incluían, de hecho, la situación de su padre dentro del juego y en ese proceso intercambian *tips* sobre gestión de cuidados con otras niñas. Así, como ha analizado Angela Nunes (2003) – a partir de su investigación con niñas Xavante –, los juegos infantiles se entrelazan con la vida cotidiana de la sociedad todo el tiempo, en tanto modo de producir y transmitir conocimientos.

Este caso además deja entrever que ni las personas adultas son completamente autónomas de forma permanente, ni las unidades domésticas funcionan como islas al margen de las redes de cuidado que se forjan en cada comunidad. No obstante, uno de los aspectos más relevantes para analizar, a partir del caso de Noelia y Ana, es la configuración generacional en los roles de receptores y proveedores de cuidado y la persistente dificultad que existe a nivel sociocultural en la arena pública, y en las instituciones estatales orientadas a las infancias, para poder ver esas formas de participación infantil y analizarlas en toda su complejidad.

d. Agencias infantiles en casos de violencia de género

Además de las situaciones antes señaladas, a lo largo del trabajo de campo emergieron otras formas de cuidado agenciadas por niñas que quisiéramos mencionar. Nos referimos puntualmente a distintas intervenciones que ellas llevaron a cabo en situaciones de violencia de género al interior de sus hogares. En algunas de las situaciones registradas las niñas dieron aviso a la policía con el fin de hacer cesar situaciones de violencia física, en otros casos amenazaron a sus padres biológicos o parejas de sus madres con contar la situación de violencia que estaban viviendo en la escuela o en la sala de salud. También hemos registrado casos en que las niñas han construido redes con vecines adultes, a quienes recurren cada vez que se presenta una situación de violencia de género dentro de su hogar.

No abordaremos este tema en profundidad en este artículo puesto que entendemos que, dada su complejidad, amerita un análisis específico y exhaustivo. Sin embargo, nos interesa poner de manifiesto la existencia de este tipo de cuidados, en donde las niñas intervienen tomando medidas concretas que son vitales para limitar el daño ejercido por parte de varones adultos (padres biológicos o parejas) hacia sus madres **y que nos parece sugerente considerar en términos de “agencia”, ya que implican acciones con un relevante grado de incidencia en el mundo social.**

Resulta interesante señalar que, al entrecruzar la cuestión de los derechos de las niñas con el problema de la violencia de género, se actualizan debates sobre el modo en que es pensada la relación entre las mujeres y sus hijes (BURMAN, 2008).

Para el caso argentino, Llobet (2021) señala que, desde la lógica estatal, la agenda de derechos de las niñas y la relativa a violencia de género corren por carriles separados. Las intervenciones estatales tienden a sustraer la dimensión etaria al abordar las violencias contra las mujeres (pasa a un segundo plano la edad de la mujer abusada, por ejemplo).

Por su parte, desde las categorías que propone el sistema de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes, las niñas suelen ser ubicadas en la posición de meros testigos o “víctimas de maltrato”. No es nuestro propósito negar la gravedad de estas violencias, sino llamar la atención sobre la importancia de prestar atención a cómo las niñas actúan y qué dicen frente a esto, cuestiones que, desde las políticas públicas, suelen quedar invisibilizadas (LEAVY et al., n.p.).

Reflexiones finales

En este artículo hemos cuestionado una idea muy extendida en el sentido común hegemónico, el discurso jurídico sobre la infancia y algunas vertientes de los estudios académicos que supone al cuidado como una acción unilateral ejercida invariablemente por adultos hacia niños.

Mediante el abordaje etnográfico de distintas situaciones que acontecen en un barrio pobre de una agrolocalidad media de la pampa húmeda argentina, hemos puesto en relieve que niños y niñas forman parte activa de extensas tramas sociales en donde ninguna posición es estática (MARTÍN PALOMO; MUÑOZ, 2016). Por ende, personas de distintas generaciones pueden situarse, en diferentes momentos de sus vidas, como productores o receptores de múltiples tipos de cuidados. En este sentido, hemos analizado situaciones en donde los niños desarrollan estrategias para cuidar de sí mismos, de niños más pequeños, de personas adultas enfermas o adictas e incluso de sus madres en situaciones de violencia de género.

Además, hemos destacado que el trabajo de cuidado en los barrios pobres del sur global está cifrado sobre desigualdades y relaciones de poder que perduran, bajo nuevas formas, desde tiempos coloniales. En ese sentido, resaltamos que, ante la insuficiente inversión estatal y la vigencia de relaciones patriarcales, el cuidado se encuentra fuertemente familiarizado y feminizado. De este modo, la máxima que indica que “quienes menos tienen son quienes más cuidan” se aplica en el Barrio Verde de forma bastante lineal, pues son las mujeres, y específicamente las niñas, quienes se hacen cargo de esa actividad.

El trabajo que ellas realizan implica una fuerte inversión de tiempo y energía que no pueden ser utilizados para otras actividades, como jugar o estudiar, lo cual profundiza las desigualdades existentes. A su vez, casos como los que analizamos ponen de relieve que, para poder cuidar de otros, las niñas llevan adelante un activo proceso de producción de conocimientos y entrenamiento corporal. Ellas avazan los sentidos para realizar observaciones, formular hipótesis y hacer interpretaciones. Sin embargo, y dado que la tarea de cuidar es percibida desde la perspectiva nativa como un atributo biológico del género femenino, todo ese proceso de formación queda invisibilizado, posicionando a su vez al cuidado como una actividad devaluada tanto desde el punto de vista simbólico como económico.

En términos generales, los materiales que presentamos y analizamos dan cuenta de la significativa participación de los niños en la vida social de su barrio, y evidencian por tanto algunas de sus formas de agencia social. Nuestra utilización del concepto de agencia nace, por un lado, de una valoración de su potencia para visibilizar las prácticas y perspectivas de los niños. Por otro lado, nos parece sumamente importante no omitir las condiciones sociales, económicas y políticas estructurales que, de diversas formas, limitan su “margen de maniobra”, por lo cual enfatizamos la importancia de abordar las realidades de los niños situándoles sociohistóricamente y culturalmente, en el marco de relaciones de poder intergeneracionales, interétnicas, de clase y de género (SZULC, 2019).

Tal como hemos señalado al inicio de este artículo, nuestro interés por los modos de agencia de los niños dentro de las tramas de cuidado, en contextos de pobreza, proviene del contraste que advertimos entre nuestras experiencias etnográficas con niños y las perspectivas hegemónicas que sobre ellos se construyen. En ese sentido, hemos identificado que opera una ceguera selectiva desde la perspectiva adulta dominante/hegemónica que sistemáticamente niega, negativiza o soslaya aquellas experiencias de infancia que no cuadran con el ideal jurídico del niño portador de derechos, ese “niño absoluto” merecedor de toda la libertad, el disfrute y el juego (FONSECA, 2021).

Nuestra aproximación etnográfica, focalizada en barrios pobres de un país empobrecido, nos obliga a reflexionar sobre las cotidianidades infantiles en toda su complejidad, ya que ninguna experiencia de niñez se ajusta exactamente a lo que la ley prevé, y lo mismo sucede con las experiencias de sus familias o comunidades. Pues si bien se viene pretendiendo universalizar el ideal de infancia de las clases medias y altas, lo cierto es que no se han universalizado las condiciones que permitirían el acceso de la mayor parte de los niños latinoamericanos a esa experiencia de infancia (FONSECA; CARDARELLO, 1999).

Finalmente, y en el mismo sentido que Fonseca (2021), entendemos que el trabajo de la antropología no consiste en relevar situaciones sociales para ejercer luego una evaluación moral respecto del modo en que las distintas personas, familias y comunidades llevan adelante sus vidas. Por el contrario, nos ha interesado relevar las prácticas de cuidado que realizan niños de una agrolocalidad media de la pampa húmeda argentina para poder contribuir a la complejización de los debates sobre las infancias y los cuidados, y aportar también al diseño e implementación de intervenciones que no se erijan sobre estereotipos, sino sobre estudios científicos sólidos y profundos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL. **Jubilaciones y Pensiones**. Disponible en: <<https://www.anses.gob.ar/jubilaciones-y-pensiones>>. Acceso en: 15 feb. 2023.
- BATTHYÁNY, K. **Políticas del cuidado**. Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Casa Abierta al Tiempo, 2021.
- BURMAN, E. Beyond 'Women vs. Children' or 'WomenandChildren': Engendering Childhood and Reformulating Motherhood. **International Journal of Children's Rights**, Leiden, v. 16, p. 177-194, 2008.
- CERRI, C.; ALAMILLO-MARTÍNEZ, L. La organización de los cuidados, más allá de la dicotomía entre esfera pública y esfera privada. **Gazeta de Antropología**, Granada, v. 28, n. 2, 2012.
- CASTRO, R. L. **Infancia y adolescencia en la cultura del consumo**. Buenos Aires: Lumen, 2001.
- CHRISTENSEN, P.; PROUT, A. Working with Ethical Symmetry in Social Research with Children. **Childhood**, Trondheim, v. 9, n. 4, p. 477-497, 2002.
- COHN, C. **Antropología da criança**. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2005.
- COLANGELO, M. A. La mirada antropológica sobre la infancia: reflexiones y perspectivas de abordaje. **Serie Encuentros y Seminarios**. Ministerio de Educación de la Nación, 2003.
- DONOSO, C. Buscando las voces de los niños/as viviendo con VIH: aportes para una antropología de la infancia. **Primer Congreso Latinoamericano de Antropología**. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2005.
- EPELE, M. **Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud**. Ciudad de México: Paidós, 2010.
- FAUR, E. **El cuidado en el siglo XX: mujeres malabaristas en una sociedad desigual**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2014.
- FONSECA, C.; CARDARELLO, A. Direitos dos mais e menos humanos. **Horizontes Antropológicos**, Porto Alegre, v. 5, n. 10, p. 83-122, 1999.
- FONSECA, C.; LEAVY, P.; SZULC, A. El abandono de la razón: la descolonización de los discursos sobre la infancia y la familia. **Sociedad e Infancias**, Madrid, v. 5, n. 2, p. 161-179, 2021.
- FOURNIER, M. Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo. In: SANCHÍS, N. (Org.). **El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá**. Buenos Aires: Asociación Lola Mora, 2020. p. 22-39.
- FRASER, N. **Los talleres ocultos del capital: un mapa para la izquierda**. Madrid: Traficantes de sueños, 2020.
- GARCÍA PALACIOS, M.; HORN, A.; CASTORINA, A. Social practices, culture and children's ideas. Convergence between anthropology and critical genetic psychology. **Studies in Psychology**, Estambul, v. 36, n. 2, p. 211-239, 2015.

- GENTILE, M. F. Ser niña o niño y 'estar' en la calle. Género y sociabilidad. In: POJOMOVSKY, J. (Org.). **Cruzar la calle**. Tomo 2. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2008. p. 153-174.
- GUBER, R. **La etnografía, campo y reflexividad**. Buenos Aires: Norma, 2004.
- HECHT, A. C. **Todavía no se hallaron hablar en idioma**: procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui (Argentina). Múnich: Academic Publications, 2010.
- HERNÁNDEZ, M. C. Experiencias de niñez en la pobreza. Una cartografía de cuidados. **Runa** - archivo para las ciencias del hombre, Buenos Aires, v. 40, n. 2, p. 93-111, 2019.
- HERNÁNDEZ, M. C.; CHÁVEZ, M.; CINGOLANI, J. Espacios con edades: el barrio y la pobreza desde los niños y los jóvenes. In: CHAVES, M.; SEGURA, R. (Orgs.). **Hacerse un lugar**: circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos. Buenos Aires: Biblos, 2015. p. 138-160.
- JARAMILLO, J. «Andar todo el día»: construcciones de género de niños y niñas en espacios urbanos. **La Aljaba**. Segunda Época. Revista de Estudios de la Mujer, Santa Rosa, v. 20, p. 167-186, 2016.
- JENKS, C. **Childhood**. Londres/Nueva York: Routledge, 1996.
- KUNIN, J. R. Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenos Aires. **Perifèria**, Barcelona, v. 23, n. 2, p. 12, 2018.
- LARA, J. S. **Crianças que cuidam**: infância e cuidado no encontro com o outro. 2022. Tesis (Doctorado en Psicología) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2022.
- LEAVY, P. Entre las fincas y la escuela bíblica... o policial. Un análisis etnográfico sobre el cuidado infantil en contextos rurales de Orán, Salta. **Runa** - archivo para las ciencias del hombre, Buenos Aires, v. 40, n. 2, p. 75-91, 2019.
- LEAVY, P. et al. ¿De qué hablan los feminismos con les niñas? Diálogos e interferencias entre dos campos de teorías y activismos. In: NIÑEZ PLURAL. **Niñez plural**: aportes y desafíos desde una mirada antropológica. Buenos Aires: Editorial El Colectivo. n.p.
- LEAVY, P.; SHABEL, P. N. Child care and participation in the Global South: an anthropological study from squatter houses in Buenos Aires. **Third World Thematics: A TWQ Journal**, Londres, p. 1-16, 2022.
- LEAVY, P.; SZULC, A. Cuidando a los niños y niñas, cuidando el territorio. Una mirada etnográfica sobre comunidades rurales mapuche y ava-guaraní en Argentina. **Indiana**, Instituto Ibero-americano en Berlín, v. 38, n. 1, p. 79-102, 2021.
- LLOBET, V. Las regulaciones del cuidado y los derechos de niños y niñas. Un debate situado. In: CASTRO, R. L. (Org.). **Infâncias do sul global**: experiências, pesquisa e teoria desde a Argentina e o Brasil. Salvador: EDUFBA, 2021. p. 433-462.
- MARTÍN PALOMO, M. T.; MUÑOZ TERRÓN, J. M. Interdependencias: una aproximación al mundo familiar del cuidado. **Argumentos**, Buenos Aires, v. 17, p. 212-237, 2016.
- MEAD, M. **Growing up in New Guinea**. Nueva York: Mentor Books, 1961 (Original de 1930).
- MILSTEIN, D. Etnografía con niños y niñas: oportunidades educativas para investigadores. **Espacios en Blanco**. Revista de Educación, Tandil, v. 25, p. 193-211, 2015.

MORAIS CAVALCANTE, M. **Os ciclos do cuidado**: Costurando olhares sobre a relação entre avós e netos. 2022. Tesis (Doctorado en Sociología) – Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, 2022.

MORANO, L. Jugando a cuidar: niñez, género y prácticas lúdicas en barrios populares de agrolocalidades medias bonaerenses. **Revista Lúdicamente**, Buenos Aires, v. 11. n. 22, 2022a.

_____. **Niñez, género y cuidados**: una mirada etnográfica sobre agencias infantiles y espacios comunitarios en una ciudad media de la Provincia de Buenos Aires. 2022. Tesis (Maestría en Ciencias Sociales) – Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Estudios Económicos y Sociales, Los Polvorines, 2022b.

NIÑEZ PLURAL. Niñez, alteridad y cuidado: reflexiones para un campo en construcción. **Revista DESIDADES** - Revista Científica da Infância, Adolescência e Juventude, Rio de Janeiro, n. 25, 2019.

NUNES, A. **Brincando de ser criança**: contribuições da etnologia brasileira à antropologia da infância. 2003. Tesis (Doctorado en Antropología) – Universidade de São Paulo, São Paulo, 2003.

PARODI, C. **Entre la calle y el ajuste**: Experiencias de vida en calle de pibes y pibas en el centro urbano del municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires, entre 2015 y 2019. 2021. Tesis (Licenciatura en Antropología) – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

PAUTASSI, L.; ZIBECCHI, C. **Las fronteras del cuidado**: agenda, derechos e infraestructura. Buenos Aires: Biblos, 2013.

PIRES, F. **Quem tem medo de mal-assombro?** Religião e Infância no semi-árido nordestino. 2007. Tesis (Doctorado en Antropología) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2007.

QUECHA REYNA, C. Niñas cuidadoras en contextos migratorios: El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. **Cuicuilco**, Ciudad de México, v. 22, n. 64, p. 155-175, 2015.

RUBIN, G. El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. **Nueva Antropología**, Ciudad de México, v. 8, n. 30, p. 95-145, 1986.

SANTILLÁN, L. La crianza y la educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares de Gran Buenos Aires. **Anthropologica**, Lima, v. 27, p. 47-73, 2009.

SZULC, A. La antropología frente a los niños: De la omisión a las culturas infantiles”. **VII Congreso Argentino de Antropología Social**. Universidad Nacional de Córdoba, Villa Giardino, 2004.

_____. Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche. **Runa** - archivo para las ciencias del hombre, Buenos Aires, v. 40, n. 1, p. 53-64, 2019.

SZULC, A.; COHN, C. Anthropology and Childhood in South America: Perspectives from Brazil and Argentina. **AnthropoChildren**, Lieja, n. 1, p. 1-17, 2012.

SZULC, A. et al. La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas. Una mirada desde la antropología". **XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología**. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

TRONTO, J. C. An ethic of care. **Generations**, San Francisco, v. 22, n. 3, p. 15-20, 1998.

WEISNER, T. S.; GALLIMORE, R. G. My brother's keeper: Child and sibling caretaking [and comments and reply]. **Current anthropology**, Chicago, v. 18, n. 2, p. 169-190, 1977.

ZELIZER, V. **La negociación de la intimidad**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

ZIBECCHI, C. Entre el trabajo y el amor, el cuidado de los niños en contextos de pobreza: el caso de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario. **Estudios Sociológicos**, Ciudad de México, v. 32, n. 95, p. 385-411, 2014.

RESUMEN

En el sentido común hegemónico y en muchas políticas públicas frecuentemente se piensa a los niños como receptores del cuidado que realizan personas adultas emparentadas o agentes institucionales. En este artículo, nos proponemos problematizar algunos presupuestos estereotipados sobre la infancia, las relaciones intergeneracionales y la agencia infantil, a partir de una aproximación etnográfica a las prácticas sociales concretas de niños y niñas de un barrio popular en una agrolocalidad media de la pampa húmeda argentina, que cuidan activamente de sí, de otros niños y de personas adultas. El trabajo evidencia el rol protagónico de las niñas y cómo construyen redes de apoyo, estrategias colectivas y múltiples conocimientos, revelando su capacidad de agencia social, aún en las difíciles condiciones en que viven. Apuntamos así a revisar los desfases que existen entre el ideal normativo de infancia y las experiencias de los niños de carne y hueso en contextos concretos.

Palabras clave: infancia, cuidados, etnografía, agrolocalidades medias.

Crianças que cuidam de si e dos outros em uma agrolocalidade média do pampa úmido argentino: uma abordagem antropológica

RESUMO

No senso comum hegemônico e em muitas políticas públicas, a criança é muitas vezes pensada como receptora de cuidados realizados por familiares adultos ou agentes institucionais. Neste artigo, pretendemos problematizar alguns pressupostos estereotipados sobre infância, relações intergeracionais e agência infantil, a partir de uma abordagem etnográfica das práticas sociais específicas de meninos e meninas de um bairro popular em uma agrolocalidade média do pampa úmido argentino, que cuidam ativamente de si, de outras crianças e adultos. O trabalho evidencia o protagonismo das meninas e como elas constroem redes de apoio, estratégias coletivas e múltiplos saberes, evidenciando sua capacidade de agência social, mesmo nas difíceis condições em que vivem. Assim, objetivamos rever as lacunas existentes entre o ideal normativo da infância e as vivências das crianças de carne e osso em contextos específicos.

Palavras-chave: infância, cuidados, etnografia, agrolocalidades médias.

Children who take care of themselves and others in a medium agrolocality of the Argentine humid pampas: An anthropological approach

ABSTRACT

In hegemonic common sense and in many public policies, children are often thought of as recipients of care carried out by adult relatives or institutional agents. In this article, we intend to problematize some stereotyped assumptions about childhood, intergenerational relationships and children's agency, based on an ethnographic approach to the specific social practices of boys and girls from a popular neighborhood in a medium-sized agrolocality of the Argentine humid pampas, who actively care for themselves, other children and adults. The work evidences the leading role of girls and how they build support networks, collective strategies and multiple knowledge, evidencing their capacity for social agency, even in the difficult conditions in which they live. Thus, we aim to review the gaps that exist between the normative ideal of childhood and the experiences of flesh and blood children in specific contexts.

Keywords:

childhood, care, ethnography, medium-sized agrolocality.

FECHA DE RECEPCIÓN: 02/10/2022

FECHA DE APROBACIÓN: 25/02/2023



Luisina Morano

Profesora en Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Argentina. Doctoranda en la Universidad Nacional de General Sarmiento.

E-mail: luisinamorano@gmail.com



Andrea Szulc

Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Directora del Equipo Niñez Plural.

E-mail: andrea.szulc@gmail.com